
Capítulo 1

2 TESALONICENSES: LA VENIDA DE CRISTO ... MI RESPUESTA

Vistazo de 2 Tesalonicenses

La buena teología es como el lastre que ponen en los barcos y que evita que estos se inclinen demasiado a babor o a estribor. La teología bíblica bien estudiada nos mantiene en un curso estable para servir a Cristo. La mala teología tiende a llevarnos a extremos y así propicia un naufragio espiritual.

Los creyentes tesalonicenses habían recibido cierta mala teología en cuanto al retorno de Cristo, y eso fue un serio golpe que puso en peligro su equilibrio espiritual. Tristemente, esta información errada aumentaba la tensión que ellos ya estaban sufriendo debido a la fuerte persecución que experimentaban por la fe que tenían. Pablo escribió la Segunda Carta a los Tesalonicenses para animarlos en su situación presente y además corregir su manera de pensar en cuanto a los tiempos del fin.

Trasfondo de 2 Tesalonicenses

En la Primera Carta a los Tesalonicenses Pablo les había escrito a sus lectores en cuanto al rapto, es decir, el tiempo cuando Jesús aparecerá y reunirá consigo a los suyos; y también les escribió en cuanto al Día del Señor (1 Tesalonicenses 4:13–5:11).¹ Con su escrito Pablo les había animado a estar firmes en el Señor y vivir con la expectación del retorno de Cristo.

1. El Antiguo Testamento revela el Día del Señor como el tiempo cuando Dios juzgará a las naciones y derramará su ira sobre la tierra (Joel 2:1–2, 31–32; Abdías 15–16; Sofonías 1:14–18). Muchos eruditos bíblicos asocian este periodo del juicio con la “semana setenta,” que menciona el profeta Daniel, que será un periodo de siete años de conflicto en el cual subirá al poder un príncipe perverso, que luego será destruido (Daniel 9:24–27). En sus enseñanzas Jesús hizo eco de la profecía de Daniel, llamando a este tiempo una “tribulación,” que culminará con su Segunda Venida (Mateo 24:4–31, véase también Apocalipsis 19:11–21).

2 TESALONICENSES

	Afirmación en medio de la Aflicción	Explicación de la Profecía	Aclaración respecto a la Respuesta
Pregunta	¿Por qué sufrimos?	¿Qué sucederá?	¿Cómo respondo yo?
Contrastes	Paz en medio del dolor	Iniquidad y restricción	Trabajar mientras se espera
Afirmación	¡El Señor sabe!	¡El "Día del Señor" todavía no ha venido!	"No os canséis de hacer el bien" (3:13).
Énfasis	Elogio	Corrección	Aclaración
Tema Principal	La esperanza del retorno de Cristo nos anima en nuestro sufrimiento y nos motiva a vivir responsablemente por Él.		
Versículos Clave	1:11 – 12; 2:13 – 15		

Desdichadamente, tal vez basados en una visión, por algún sermón, o mediante alguna carta fraudulenta que se la presentaba como si la hubiera escrito Pablo, corrían rumores de que el Día del Señor ya había tenido lugar. Esa enseñanza errónea, unida a la persecución que sufrían los tesalonicenses sólo confirmaba los temores de muchos de que Dios estaba a punto de desatar su ira sobre la tierra y que su escasa fe no sería suficiente para resistir la prueba. Otros se habían ido al extremo y, debido a que esperaban que el fin ocurriría muy pronto, habían abandonado sus trabajos y se habían convertido en ociosos y entremetidos, que vivían de balde, se aprovechaban de los demás y se habían convertido en una carga.

Vistazo de la Carta

Debido a lo que les estaba ocurriendo a los tesalonicenses Pablo les escribió una segunda carta para fortalecer la fe de ellos y corregir algunos errores. Esta carta tiene tres secciones, que corresponden a sus tres capítulos. Primero, Pablo afirma la fe de los creyentes de Tesalónica en medio de la aflicción. Luego, explica con claridad la profecía que había sido tergiversada. Finalmente, da la respuesta apropiada a la verdad concerniente al retorno de Cristo.

Afirmación en Medio de la Aflicción: Capítulo 1

Después de desearles que la gracia y paz, tanto del Padre como del Hijo, acompañen a los tesalonicenses, (vv. 1–2), Pablo agradece a Dios por la fe y el amor creciente que ellos han demostrado (v. 3).² El apóstol les dice lo orgulloso que se siente porque ellos han perseverado bajo la persecución (v. 4). Luego les recuerda que no están sufriendo por un premio terrenal que perecerá, sino por algo mucho mayor y que es eterno: el reino de Dios (v. 5).

Pablo les asegura que Dios es justo, a pesar de las injusticias que los creyentes de Tesalónica enfrentaban diariamente. Les recuerda que un día Cristo volverá con sus poderosos ángeles y corregirá todos los males del mundo y que la retribución vendrá para los que los afligen, y les anuncia que habrá alivio para los afligidos (vv. 6–7). Pablo incluye un aterrador cuadro del infierno al que están destinados los no creyentes. Les dice que los que han perseguido al pueblo de Dios sufrirán eternamente pues estarán separados para siempre de la presencia de Dios; es decir, estarán separados de la presencia de la gloria maravillosa de Dios (vv. 8–9). Los

2. Note que los tesalonicenses tenían fe y amor; pero era su esperanza la que se tambaleaba.

infieles estarán separados de la gloria de Dios para siempre, mientras que en los fieles Cristo será glorificado para siempre (v. 10).

Entre los santos fieles están los tesalonicenses, y al continuar su carta Pablo eleva la primera de cuatro oraciones a favor de ellos (vv. 11–12; véase también 2:16–17; 3:5, 16).³ El apóstol pide a Dios que ayude a estos creyentes a vivir de acuerdo a su llamamiento, de modo que Cristo sea glorificado en ellos. Es la gloria de Cristo lo que debe ser el objetivo de todo deseo que tenemos, de toda obra que hacemos y de toda experiencia que vivimos, incluso cuando nos encontramos en medio del sufrimiento; porque eso es lo único que debe resultar de la gracia de Dios que abunda en nuestras vidas.

Explicación de la Profecía: Capítulo 2

Una vez que ha afirmado la fe y amor de los tesalonicenses, Pablo ahora pasa a aclarar la esperanza de ellos (2:1). Ellos se preocupaban por el falso mensaje que decía que “el día del Señor ha llegado” (2:2) y para calmar los temores de los tesalonicenses Pablo describe el Día del Señor para demostrar que todavía no había llegado.

Pablo dice que habrá evidencias de la llegada de este día y que la primera señal del Día del Señor es *la apostasía* (v. 3a), que describe una rebelión mundial contra Dios. En los días finales las naciones levantarán contra Dios sus puños crispados con insolencia total. De este clima perverso surgirá un individuo que dirigirá al mundo en su rebelión perversa. Se le llama *el hombre de pecado*, y también se le conoce como el Anticristo (vv. 3b–5, 8–10a).⁴ Este falso mesías será “la encarnación del mal, así como Jesús fue la encarnación de Dios.”⁵ En su desprecio blasfemo, este hombre de pecado se exalta a sí mismo.

“sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios” (v. 4).

3. Hay más oraciones en cada capítulo de 2 Tesalonicenses que en las demás cartas más largas de Pablo, lo que dice mucho en cuanto a sus sentimientos pastorales por ellos.

4. Este individuo recibe muchos nombres en la Biblia, tales como: el cuerno pequeño (Daniel 7:8, 24–26), el príncipe (9:26–27), el rey (11:36–45), el anticristo (1 Juan 2:18), la bestia (Apocalipsis 13:1–10), el hombre de pecado, el hijo de perdición (2 Tesalonicenses 2:3).

5. William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians*, ed. rev., The Daily Study Bible series (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1975), p. 212.

Sólo una fuerza impide que “el misterio de la iniquidad” conquiste el mundo con el mal, y Pablo la menciona con la expresión: *aquel que por ahora lo detiene*. Dice:

“Y vosotros sabéis lo que lo detiene por ahora, para ser revelado a su debido tiempo. Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio” (vv. 6–7).

Ante la pregunta: ¿quién es “aquel que por ahora lo detiene”? la respuesta es clara. Es el mismo Espíritu Santo, tal como lo explica el comentarista Thomas L. Constable:

El Espíritu Santo de Dios es la única Persona con suficiente poder (sobrenatural) para contener esto. . . . ¿Cómo lo hace? Por medio de los creyentes, en quienes Él obra y por medio de quienes Él obra en la sociedad para contener la marejada de vida inicuiva. ¿Cómo será quitado de en medio? Cuando la iglesia deja la tierra en el rapto . . . su ministerio singular de restricción de la iniquidad mediante el pueblo de Dios será quitado.⁶

Una vez que eso suceda, nada se interpondrá en el camino para que el “hijo de perdición” llegue al poder.

La característica final del Día del Señor tiene que ver con el juicio de los no creyentes (vv. 10–12). Dios abandonará a sus propias decisiones perversas a todos los que han amado lo falso en lugar de lo que es verdadero. En lugar de la influencia de su Espíritu, Él permitirá una “influencia engañosa.” Como resultado, ellos permanecerán en las mentiras de Satanás que ya han escogido y así quedarán bajo el completo juicio de Dios cuando Cristo vuelva.

Felizmente los creyentes tienen un futuro mucho más brillante pues tenemos vida eterna junto a nuestro Señor y Salvador. Por eso Pablo escribe:

“Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. Y fue

6. Thomas L. Constable, “2 Thessalonians,” en *The Bible Knowledge Commentary*, New Testament edition, ed. John F. Walvoord y Roy B. Zuck (Wheaton, Ill.: Scripture Press Publications, Victor Books, 1983), p. 719.

para esto que Él os llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo” (vv. 13–14).

A estas dos afirmaciones en cuanto a nuestra salvación se les ha llamado “un sistema de teología en miniatura.”⁷ Observe el siguiente comentario de John Stott, que explora las maravillosas verdades de nuestra redención y que se basan en estos versículos.

En la eternidad del pasado Dios nos escogió para que seamos salvados. Entonces, en el tiempo por Él designado, nos permitió escuchar el mensaje del evangelio, creer la verdad y ser santificados por el Espíritu, con el propósito de que participemos de la gloria de Cristo en la eternidad del futuro. En una sola oración la mente del apóstol pasa del “principio” y salta hasta “la gloria.” No hay campo en tal convicción para los temores en cuanto a la inestabilidad el creyente. Que el diablo desate su ataque más feroz contra el santo más débil, que el Anticristo se revele y que la rebelión se desate, y sin embargo contra la inestabilidad de estas circunstancias y nuestros caracteres, ponemos la estabilidad eterna del propósito de Dios.⁸

Con certeza Pablo dice: “estén firmes” (v. 15). Les insta a que estén firmes en la verdad de su seguridad en Dios y que se aferren a la doctrina verdadera y confiable. Debemos vivir estas verdades que Dios nos ha mostrado.

Para ayudarnos a hacer eso Pablo ora que la consolación eterna y esperanza de Dios se establezcan en nuestros corazones y nos den fortaleza para hacer el bien para el que Él nos creó (vv. 16–17).

Aclaración de nuestra Respuesta: Capítulo 3

En el capítulo 3 Pablo concluye sus pensamientos y deja a sus lectores con dos exhortaciones finales, y cada una termina con una oración. Primero, Pablo les pide a los tesalonicenses que oren que el evangelio triunfe y que él sea librado de los que obran procurando la derrota del evangelio (vv. 1–2). Martillando la fidelidad de Dios les recuerda que es Dios quien

7. James Denney, *The Epistles to the Thessalonians* (Expositor's Bible; Hodder and Stoughton, 1902), p. 342; según lo cita John Stott en *The Gospel and the End of Time: The Message of 1 and 2 Thessalonians* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1991), p. 175.

8. Stott, *The Gospel and the End of Time*, p. 177.

los fortalece y los protege en la persecución (vv. 3–4). En medio de tal inestabilidad Pablo ora (v. 5) que las vidas de ellos se caractericen por tener una consciencia interna del “amor de Dios,” que les provee seguridad, y por una expresión externa de la “perseverancia de Cristo,” que produce estabilidad.

Pasando de la persecución externa Pablo trata del problema de la disciplina dentro de la iglesia. Exhorta a los que están ociosos esperando el retorno de Cristo que vuelvan a trabajar y a ejercer responsabilidad personal (vv. 6–12). También anima al resto de la iglesia diciéndoles que “no se cansen de hacer el bien” y con amor amonesta a los desobedientes a actuar de una manera más ordenada (vv. 13–15).

Esta sección termina con la cuarta oración de esta carta:

Y que el mismo Señor de paz siempre os conceda paz en todas las circunstancias. El Señor sea con todos vosotros (v. 16).

Para los Tesalonicenses, que estaban sufriendo bajo la mano cruel de los perseguidores y bajo la perturbadora mano de los que manipulaban la idea del tiempo del fin, la paz de Dios era una dádiva preciosa. Pero los creyentes no solo pueden recibir la paz que ofrece Cristo, sino también su presencia. Por eso Pablo dice: “El Señor sea con todos vosotros.”

Como para reafirmar todo lo que ha dicho Pablo escribe un renglón mas como algo especial. Dice: “escribo este saludo con mi propia mano,” y el saludo es: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea con todos vosotros*” (vv. 17–18, énfasis añadido). La gracia de Jesucristo que siempre está presente, y jeso sí que es algo en lo cual estar firmes!



Nociones para Vivir

Pablo oraba que Jesús les conceda a los tesalonicenses el mismo don que les dio a los discípulos la noche antes de ir a la cruz. Jesús dijo a sus discípulos:

“La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

La paz que nos da nuestro Salvador es duradera. La paz que el mundo da es condicional y pasajera. Si somos ricos, si tenemos dinero en el banco,

si estamos seguros en las relaciones personales, sólo entonces podemos decir: “Tengo paz.”

Pero la paz que Dios da es sobrenatural e independiente de nuestras circunstancias. La paz de Dios es una paz en medio de todo lo que experimentemos. Es paz en medio de la enfermedad, paz en medio de la presión financiera, y en medio de los conflictos en las relaciones personales.

El autor John White escribe que “El corazón de esta paz es como un faro en una tempestad,” y agrega lo siguiente:

Los vientos rugen, las olas rompen, los relámpagos centellean por todas partes; pero por dentro, los niños juegan mientras sus padres se dedican a sus tareas. Pueden mirar por la ventana para maravillarse por los poderes que rugen alrededor de ellos, pero ellos tienen paz: la paz de saber que la fuerza que los protege es más fuerte que la fuerza de la tormenta.⁹

Algunas preguntas le ayudarán a evaluar su situación:

¿Se halla usted en medio de una tempestad? ¿Qué vientos y olas están amenazando su paz?

Lea los versículos que siguen, y luego pregúntese lo siguiente y anote sus pensamientos: ¿Qué seguridad podemos tener los hijos de Dios cuando estamos en medio de nuestras tormentas?

2 Tesalonicenses 1:6–7 _____

2:13–14 _____

3:3 _____

9. John White, *Greater than Riches: Daily Readings to Enrich Your Walk with God* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), p. 131.

¿Cuál de estas verdades aprendidas en estos versículos le habla más directamente a su situación?

Una cosa es saber que el Señor es fiel y que siempre está con usted y otra muy diferente es poner su confianza en Él por completo. Dedique un momento para examinar su corazón y pregúntese:

¿Hay algunos temores que me están impidiendo recibir la paz que Cristo me ofrece como una de sus hermosas dádivas? A continuación haga una lista de los temores que identifique, y luego preséntelos a Dios en oración. Pídale que le ayude a permitirle que Él aplique su gracia divina a esos temores.
